

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 42: Leifi Konstantin.

León llegó al área restringida que limita con los territorios de los dragones.

La zona seguía custodiada por las fuerzas de élite de varios clanes de dragones, vigilando atentamente al poderoso e impredecible Konstantin. Sin embargo, en comparación con el despliegue inicial, el número de guardias había disminuido significativamente.



León se acercó al sector vigilado por el Clan del Dragón Plateado, mimetizándose discretamente, gracias a su condición de Dragón Plateado, para alcanzar a Konstantin una vez más.

“Lord Leon, está aquí”, saludó Sherry, la capitana de los guardias del Dragón Plateado estacionados, cuando notó que Leon se acercaba.

León asintió: «Gracias por tu esfuerzo, Sherry. ¿Ha habido algún movimiento inusual de Konstantin últimamente?»

—Ninguno. Desde su último paso {N•o•v•e•l•i•g•h•t} por nuestra estación, no ha hecho ningún otro movimiento — informó Sherry, refiriéndose a la vez que Konstantin ayudó a Leon a derrocar el régimen de Canter. Fueron Leon y Rosvisser quienes organizaron los movimientos encubiertos de Konstantin por el territorio del Dragón Plateado, avisando a Sherry con antelación.

Bien. Sigam vigilando.

León entonces se giró y se dirigió hacia el bosque que lo separaba de la vivienda de Konstantin.

Los ojos de Sherry lo siguieron mientras desaparecía entre los árboles, su expresión ilegible.

—Lord Leon se comporta de forma extraña... —murmuró uno de los guardias más jóvenes del Dragón Plateado, acercándose a ella—. ¿No es la tercera vez que se escapa para ver a Konstantin?



Sherry permaneció en silencio, sus ojos nunca dejaron el camino que Leon había tomado.

Las visitas previas de León habían permitido a Konstantin escabullirse por la zona sin ser detectado, solo para regresar días después. Los detalles de sus viajes seguían siendo un misterio.

"¿No fue Konstantin quien atacó el Santuario del Dragón Plateado el día que Su Majestad estaba dando a luz?", preguntó el guardia. "¿Por qué somos tan indulgentes con él ahora?"

La voz de Sherry era firme: «Las preguntas que no deben hacerse deben quedar sin respuesta. Si la reina o Lord Leon no han dado más órdenes, simplemente acataremos su voluntad. ¿Entendido?»

La inquebrantable lealtad de Sherry hacia Rosvisser y Leon no había pasado desapercibida; confiaba plenamente en su juicio.

**“Un rey digno nunca traicionará a sus seguidores”, continuó,
“y cada decisión que toman tiene un propósito”.**

El joven guardia se rascó la cabeza. “Yo también confío en ellos... es solo que tengo curiosidad”.

La curiosidad era natural, y Sherry lo comprendió. Ella también sentía lo mismo.



“Si realmente quieres saber la respuesta, te daré un consejo”.

“¿Qué consejo, Capitán?”

“Espere los resultados.”

El joven guardia parpadeó. “Espera... ¿los resultados?”

La mente de un rey funciona de maneras que quizá no entendamos, moldeada por la estrategia y la previsión. Cada uno de nosotros solo vislumbra un fragmento del plan mayor —explicó Sherry—. Así que, en lugar de obsesionarte con innumerables preguntas, guárdalas, controla tu curiosidad. Y cuando llegue el momento, quizá veas el panorama completo.

**El joven guardia asintió, iluminado por sus palabras.
«Entendido, Capitán».**

De nada. Ahora, regresa a tu puesto.

...

León avanzó velozmente por el bosque y tardó casi una hora en llegar al perímetro, donde se topó con varias patrullas de Dragones Rojos. Al reconocerlo, los guardias dragones le abrieron paso, dejándolo pasar sin interferencias.

Uno de los guardias más jóvenes dudó. «Capitán, ¿no está técnicamente invadiendo la propiedad privada? ¿No deberíamos detenerlo?»



"¿Detenerlo?" El capitán se rió entre dientes. "Aunque quisiéramos, ¿qué posibilidades crees que tendríamos?"

¿En serio? No me parece tan especial.

Créeme. Si lo supieras, él redefiniría el significado de "ordinario" para ti.

León continuó, con las manos en los bolsillos y expresión tranquila, mientras caminaba hacia la puerta del santuario de Konstantin, asintiendo con la cabeza a los desconcertados guardias que lo observaban entrar.

Cruzando los caminos de piedra y subiendo las grandes escaleras, León entró en la sala del trono de Konstantin.

Las puertas se abrieron lentamente, y allí estaba el mismísimo Rey Dragón de la Llama Roja, recostado en su trono,

observando a Leon con una mirada altanera. El salón estaba vacío: sin guardias ni asistentes.

Estaba claro que León no era un extraño allí, y Konstantin ya estaba acostumbrado a sus visitas sin previo aviso.

“Cuánto tiempo sin verte, Konstantin”, saludó León.

"¿Qué quieres esta vez?"

Oye, ¿no puedo ir a ver a un viejo amigo sin ningún propósito oculto? ¿Una visita amistosa, quizás?



No te hagas ilusiones. No somos amigos.

¡Vamos! ¡Hemos pasado por la vida y la muerte juntos!

—Vida o muerte, claro. La tuya y la mía, dos veces. ¿A eso le llamas amistad?

—Tranquilo —se rió León, pero Konstantin levantó una mano y lo interrumpió.

—No tengo tiempo para tus tonterías. ¡Dilo ya! ¿Qué te trae por aquí?

Ver la actitud tranquila habitual de Konstantin tranquilizó a León.

Hace un tiempo, recibí una lista de mi antiguo segundo al mando, con los nombres de los Reyes Dragón que colaboraron con el enemigo.

Konstantin entrecerró los ojos. "¿Tu segundo al mando? ¿Te refieres a... Oggie?"

"Sí."

—Pero está muerto, León.

La voz de Konstantin se volvió sombría, cargada de ira contenida.



León se encogió de hombros y extendió las manos. «Me entregó la lista y decidió autodestruirse después».

Oggie terminó de escribir la lista, soltó algunos insultos del tipo "¡El Clan Dragón Cosmod te atrapará!", y luego lo liquidó todo con una explosión mortal, diezmando su entorno y asegurando la derrota de su clan. Sin nadie que los liderara, el clan se disolvió poco después.

Konstantin cerró los ojos y dejó escapar un lento suspiro.

Oggie era leal, un ayudante hábil. Nunca he asimilado del todo su muerte, pero no sirve de nada revivir viejos rencores entre nosotros. No resolvería nada.

Eso era verdad.

Su historia había estado llena de batallas y traiciones: Oggie atacó el Santuario del Dragón Plateado, Leon tomó represalias, y luego Oggie fue convertido en una criatura zombi por el Imperio, solo para atacar el territorio del Dragón Rojo de Isha, y Leon se vio obligado a derrotarlo una vez más. Repasar estos viejos conflictos no conduciría a nada; sería mejor simplemente luchar.

Constantino, sin embargo, sabía la importancia de un aliado confiable en estos tiempos de cambio de poder, por lo que cualquier ajuste de cuentas final con León podía esperar.



—Casi esperaba que bajaras aquí dispuesto a luchar —bromeó León.

Konstantin resopló: «Basta de bromas. Ya tienes la lista. ¿Y luego qué?»

No hace mucho, los dragones y los humanos llegaron a una tregua. Las negociaciones transcurrieron sin contratiempos, y los Reyes Dragón que nos traicionaron recibieron el castigo correspondiente.

—Sí, lo oí. Y también oí... que representaste a los dragones en esas negociaciones, ¿verdad?

León sonrió: “De hecho, lo hice”.

Con razón salió todo tan bien. Me sorprendería aún más si no hubiera sido así.

León volvió al punto: “Al repasar la historia y compararla con la lista de Oggie, me di cuenta de que de todos los Reyes Dragón que se pusieron del lado del enemigo, solo Adán permanece impune”.

Al mencionar ese nombre, la expresión de Konstantin se ensombreció y frunció el ceño. “¿Quién?”

“Rey Dragón de Warhammer, Adam”.

Al oír esto, la débil sonrisa de Konstantin se desvaneció y su rostro se puso rígido.



Hizo una pausa y luego se levantó lentamente de su trono, bajando los escalones uno por uno.

Desprecio ese nombre. Y desprecio a esa criatura de corazón oscuro.

¿Ah, sí? ¿Corazón oscuro? No sé mucho de Adam. ¿Te importaría compartirlo?

En mi generación de Reyes Dragón, la reputación de Adam es infame. Dada tu crianza protegida como Dragón Plateado, no me sorprende que no hayas oído hablar mucho de él.

Konstantin llegó al pie de las escaleras y se detuvo justo frente a León.

“Mis fuentes sólo saben que no tiene tribu y trabaja como mercenario, aceptando cualquier trabajo que pague bien”, dijo León.

—Así es —respondió Konstantin—. Pero Adam es implacable en la búsqueda de sus objetivos, usando métodos viles y despreciables sin pensarlo dos veces.

Después de una pausa, la voz de Konstantin se volvió más fría, prácticamente destilando desdén. "El 'Rey Dragón Caído', ese es su título".

León sabía que para Konstantin, un Rey Dragón con un profundo respeto por el honor, el título de “Rey Dragón Caído” conllevaba la mayor desgracia.



Así como Konstantin una vez se había negado a usar a Noa como palanca en una disputa personal con Leon, también él mantenía en alto su honor y nunca arrastraba a otros a sus conflictos.

Por eso León confió en Konstantin, sabiendo que no lo traicionaría.

“Debes despreciar mucho a Adam, ¿eh?”, comentó León.

Créeme, León, si alguna vez te cruzas con él, entenderás por qué.

“Está bien, si tengo la oportunidad, me aseguraré de darle una lección en tu nombre”.

Konstantin se burló: "¿Para eso viniste? ¿A preguntar dónde se esconde ese sinvergüenza?"

León sonrió: "Si supiera dónde está, sería el primero en derribarlo".

Una pizca de curiosidad se despertó en la mente de León. ¿Qué había hecho Adam para ganarse un odio tan profundo?

León observó cómo Konstantin vacilaba, como si sopesara sus palabras con cuidado. Finalmente, rompió el silencio.



"Sígueme."

Konstantin condujo a León por el pasillo, girando hacia un pasadizo apartado tras la sala del trono. Pasaron junto a imponentes columnas, cruzaron un pasillo y descendieron una escalera de piedra hacia una cámara oculta.

Después de unos cinco minutos, llegaron a una pesada puerta de piedra. Konstantin presionó con la mano una hendidura en el centro, impregnándola con su magia.

Con un ruido sordo, la puerta se abrió.

"Adelante."

León entró y su mirada recorrió

Sobre la habitación. No había nada destacable a primera vista, hasta que Konstantin se hizo a un lado, permitiendo que Leon viera una capa de hielo en el centro.

La niebla se elevaba suavemente desde el lecho de hielo y sobre ella había un cristal suspendido.

Dentro del cristal había una pequeña cría de dragón con cola carmesí.

La pequeña criatura yacía acurrucada, con los puños apretados, los ojos ligeramente cerrados y su pequeño cuerpo inmóvil, como si simplemente estuviera durmiendo.



Los ojos de León se abrieron de par en par, sorprendido. Se acercó rápidamente, notando su figura joven y frágil, apenas mayor que un recién nacido.

El cristal, que la protegía en ese estado suspendido, le recordó a Leon al que una vez mantuvo a Rosvisser a salvo cuando casi se agotaba en el cruel futuro. Verónica, su abuela, la había sellado en un cristal similar para salvarla.

Pero este pequeño dragón... ¿por qué estaba...?

“Hace trece años, Adam aceptó una misión de un Rey Dragón para robarme recursos mágicos. Para ello, la usó como palanca”, dijo Konstantin, con la voz temblorosa por una furia apenas contenida mientras miraba al pequeño dragón.

“Pero fracasó en su misión y la dejó herida”.

A León se le encogió el corazón. «Así que este niño es...»

Se llama Leifi Konstantin. Es mi hija.

Konstantin miró a su hija y su rostro se suavizó con un pequeño atisbo de sonrisa.

Pero entonces su voz se volvió aguda, cargada de amargura y una resolución escalofriante: "La única razón por la que cooperé con el Imperio fue porque Adam estaba entre sus filas".



"Todos los días rezaba para tener la oportunidad de encontrarlo".

**“Para despedazarlo, pieza por pieza.”
Traducido por:**

๐๐๗๐ – RexScan